

siglo XVI— tomar como punto de partida la fecha de 1495. Asunto distinto es que Galicia haya estado más relacionada con el nacimiento de la Universidad de Salamanca de lo que la historiografía haya anotado, con la excepción bien valiosa por cierto de Beltrán de Heredia.

Dicho lo cual, merece la pena hablar de la Exposición y del Catálogo en que se refleja.

Estamos ante una gran Exposición sita en cinco espacios bien identificados que recogen: la Génesis, el Debate (1767-1900), el Presente (1900-1995), la Nostalgia —la «intrahistoria» de la vida universitaria— y el Futuro, pretendiendo mostrar el importante patrimonio arquitectónico, científico, artístico, bibliográfico y documental de la Universidad, bajo el lema general *Gallaecia Fulget*, tomado del friso en piedra existente en el Colegio de Fonseca y del texto escrito por el humanista Alvaro de Cada-val, presumiblemente en 1544.

Alrededor de la Exposición y bajo un mismo programa museográfico se mueven el Catálogo, las cintas videográficas, los montajes audiovisuales de multiimagen, la música, y otros elementos complementarios.

A estos efectos se han reconstruido pequeños espacios para laboratorios y gabinetes diversos, para biblioteca, para botica...; podemos asistir al debate entre escolásticos y partidarios de la nueva ciencia; podemos conocer el instrumental de apoyo a la función docente; las vestimentas; los libros de archivo; las mejores joyas bibliográficas de la valiosa Biblioteca Universitaria; el patrimonio artístico... pues, al fin y al cabo, varias centurias de Universidad han permitido la acumulación de un notable patrimonio, que es al tiempo, sólido basamento del presente de una prestigiosa Universidad, tal como se le valora en la actualidad a la Universidad de Santiago.

El Catálogo pretende dar fehaciente muestra de todo lo anterior, con la constancia escrita y gráfica de tantos y tantos detalles y de asuntos sustantivos como aquí se concitan, de la mano de una extensa nómina de colaboradores.

Es oportuno indicar, sin embargo, que a veces las hojas ocultan el bosque; en este

sentido, se perciben algunas limitaciones e incertezas conceptuales en relación con la historia de las Universidades, que es de esperar que se subsanen en el momento en que más adelante se edite la nueva historia institucional de la Universidad de Santiago, cuyo proyecto está en marcha.

Con esta mínima precaución, sin duda el Catálogo de las Exposiciones por la riqueza de sus datos y por la hermosura de la edición, que merece elogios, es un documento útil y de oportuna consulta.

ANTÓN COSTA RICO

VIDIGAL, Luis: *Os testemunhos orais na escola. História oral e projectos pedagógicos*. Porto, Edições Asa, 1996, 192.

La historia oral es un campo de investigación emergente, una metodología de exploración viva, que suscita un creciente interés entre los historiadores, incluidos los de la educación, por bisoña que parezca todavía la actuación en nuestro campo, y ciertamente lo es. Muy escasas son todavía las aplicaciones de las fuentes orales a la investigación histórico educativa, aunque cada vez más imprescindible si nos referimos a etapas próximas en el tiempo, lo que hace sin duda atractivo un trabajo que arriesgue a iniciar una sistematización del problema metodológico que plantea el uso adecuado de los testimonios orales referidos a la escuela y a otras instancias educativas.

Luis Vidigal, autor de la obra que presentamos, es un infatigable constructor de iniciativas relacionadas con los materiales escolares, con elementos tangibles y etnográficos de la práctica educativa cotidiana, tanto en su vertiente reflexiva como en la recopiladora. Desde la Escuela Superior de Educación de Santarém viene desarrollando desde hace algunos años una intensa labor de exploración histórico educativa a través de su «Proyecto Museológico sobre la Educación y la Infancia», y es en este contexto desde donde debe plantearse la lectura de esta interesante aportación a una de las vetas de su tarea como es la historia

oral. Desde aquí nos cuenta sus proyectos e insinuaciones, con la honestidad de la duda a veces, con la seguridad de lo reflexionado, leído y practicado otras. Sin duda es una lectura atractiva.

Distribuye el trabajo de la forma siguiente. La introducción es una reflexión sobre los problemas que plantea al investigador la memoria oral y la historia oral. A continuación nos ofrece una valoración de las relaciones posibles de plantear entre la educación escolar, la historia oral y los procesos de enseñanza y aprendizaje. Más tarde, de forma eminentemente práctica, propone abordar las técnicas de la entrevista, para evitar riesgos y aceptar una normativa que cada vez se va depurando más. El capítulo que sigue ofrece criterios de organización, interpretación y exploración de los datos orales. Finaliza la obra proponiendo un uso pedagógico de los testimonios orales en el marco de la acción escolar. Concluye con varios anexos muy interesantes de carácter práctico y orientador, así como con una selección bibliográfica de lo más des-

tacado que en todo el mundo se viene publicando sobre este campo de interés temático y metodológico.

Además, resulta muy gratificante encontrar entre sus planteamientos (el plano de fondo, reconoce el autor) una opción en absoluto aséptica desde el punto de vista social sobre la posición y la función que ha de desempeñar la institución escolar en la recuperación y construcción de una memoria colectiva, de pertenencia a un país y un determinado grupo con identidad nacional o de colectivo. Se agradece el tinte militante que insinúa sobre la tarea del investigador en historia de la educación, o simplemente la honesta proposición que sugiere al profesional de la escuela mediante el uso correcto de los testimonios orales en el quehacer escolar cotidiano. Se atreve a plantear el doble uso docente e investigador de las fuentes orales, y en nuestra opinión con acierto. Nos felicitamos por todo ello, e invitamos a una lectura del texto.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ